

06/2019

12 de marzo de 2019

Francisco Márquez de la Rubia

Conferencia de Seguridad de
Múnich 2019. Unos breves apuntes
sobre su desarrollo.

Conferencia de Seguridad de Múnich 2019. Unos breves apuntes sobre su desarrollo.

Resumen:

La Conferencia de Seguridad de Múnich es un hito anual en el mundo de la seguridad internacional. En la edición de este año hemos observado cómo el debate con los EE. UU. se recrudecía en un mundo que no termina de encontrar una nueva arquitectura de orden internacional que supere a la existente y que se ve obligado a seguir trabajando con un esquema que algunas naciones ya entienden superado.

Palabras clave:

Conferencia de Seguridad de Múnich, EE. UU., Alemania, Angela Merkel, Mike Pence, orden internacional, retos mundiales, vínculo transatlántico, OTAN.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos Informativos* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*Munich Security Conference 2019. Brief notes on its development**Abstract:*

The Munich Security Conference is an annual milestone in the world of international security. In this year's edition, we have observed how the debate with the United States has intensified in a world that does not succeed to find a new architecture of international order that surpasses the existing one and that is forced to continue working with a scheme that some nations already understand has been surpassed.

Keywords:

Munich Security Conference, USA, Germany, Merkel, Pence, International Order, Global Challenges, Transatlantic Link, NATO.

Hello darkness my old friend, I've come to talk with you again

The sounds of silence

Introducción

Durante los últimos dos años, hemos sido testigos de los intentos de gestión y recomposición de la cada vez más quebrada falla transatlántica. Ese antiguo vínculo parece venerado por todos, pero desde el cambio de Administración estadounidense cada vez más puesto en cuestión. Todo el mundo sabe que hay un problema, decenas de documentos y análisis se han escrito sobre el asunto, a pesar de que públicamente los líderes occidentales han venido proclamando que nada había cambiado fundamentalmente. En la Conferencia de Seguridad de Múnich del pasado febrero algo cambió. La posición estadounidense se vino abajo ante el peso de sus contradicciones y cambios de criterio, algo que los aliados europeos se deleitaron en evidenciar. La nostalgia del viejo orden bipolar lo sigue llenando todo, pero el nuevo orden no termina de llegar. Mientras tanto, el verdadero desafío que supone el ascenso de un bloque autoritario parece ser ignorado en buena medida.

Desarrollo de la Conferencia

Wolfgang Ischinger, presidente de la Conferencia resumió la actitud general en sus palabras de apertura y de clausura. Ischinger, de 72 años, abrió el foro¹ con una sudadera juvenil con capucha con la bandera de la UE, un regalo de su nieto y una sutil reprimenda a la actual Administración estadounidense que ha invertido en buena medida una política de apoyo a Europa de más de 70 años de antigüedad. Tres días después, ya con traje y corbata, ofreció en la clausura su observación final: «Al concluir esta conferencia, los críticos podrían argumentar que algunos oradores estaban más interesados en crear más desorden en el sistema internacional que en volver a componer las piezas del puzle»². No parece faltarle razón.

¹ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MoURVGT7IGM>.

² Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=kl0U9lqwyLk>.

La intervención del representante estadounidense, el vicepresidente Mike Pence era muy esperada. El vicepresidente en su discurso fue directo e inquietante. En la conferencia del año anterior, Pence habló largo y tendido sobre la importancia de la alianza de la OTAN y sus logros históricos. En 2019, no hubo nada de eso. El único elogio a la OTAN fue por su respuesta —limitada— al liderazgo de Trump en su exigencia de un mayor gasto en defensa. Por lo contrario, Pence ofreció una letanía de críticas contra la OTAN y la UE por no hacer lo suficiente sobre Irán, por ser desleal con el gasoducto Nord Stream 2 o por no actuar unida sobre Venezuela (irónicamente, la UE habría tenido una posición común sobre este último punto si no fuera por el veto efectivo de un Gobierno más receptivo a Trump como es el italiano.)

Pence podría haber hablado sobre el desafío común al que se enfrenta Occidente ante China, que es lo que muchos analistas y mandatarios europeos y estadounidenses esperaban que hiciera. Habría conseguido pasar la página de un polémico período en las relaciones transatlánticas y habría ofrecido un camino constructivo. Los adversarios comunes siempre han sido históricamente de ayuda en la construcción de posiciones también comunes. No eligió, sin embargo, ese camino, posiblemente siguiendo indicaciones de su presidente quien parece descartar toda posición común con la UE en relación a casi nada³, pero en especial en la relación con China⁴. No se mencionó ni la nueva estrategia rusa de seguridad nacional, ni tampoco las repetidas interferencias electorales, que los servicios de inteligencia de Trump identifican como una de las principales amenazas a las que se enfrenta Estados Unidos —y Europa—.

El enfoque de la Administración de «America First» hacia Europa pasa por doblegar la voluntad de una Europa autónoma y refractaria al liderazgo de Trump. Pence lo dejó claro⁵. El caso de Irán es muy llamativo: a lo largo del pasado año la Administración estadounidense había repetido que si Estados Unidos se retiraba del acuerdo nuclear con Irán, no pedirían a la UE que hiciera lo mismo. Eso, dijeron, era una cuestión que debían decidir los europeos, como naciones soberanas. Sin ninguna explicación para el cambio de dirección, el vicepresidente exigió que la UE se retirara ahora del acuerdo. Su

³ Disponible en: <https://www.express.co.uk/news/world/1064028/US-EU-trade-war-WTO-rules-Russia-Ukraine-Crimea-crisis-Donald-Trump-news>.

⁴ Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2019/01/23/eu-u.s.-trade-talks-should-be-about-china-pub-78199>.

⁵ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Qi58UA6VQUo>.

mensaje fue claro: ser aliados significa respaldar lo que decida Washington, incluso si eso se hace a golpe de tuit.

Por su parte Europa delegó *de facto* en la canciller alemana, Angela Merkel, la portavocía. Merkel pareció querer ofrecer un marcado contraste con la intervención estadounidense. La canciller ofreció una defensa vigorosa de las políticas de Alemania y de la UE y contraatacó de una forma inusual en ella. Ridiculizó la declaración comercial de la Administración Trump de que los automóviles alemanes representan una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos⁶. Refutó la acusación de Washington de que la UE era débil con respecto a Irán al señalar cómo una retirada precipitada de los Estados Unidos de Siria daría poder a los iraníes, y recibió una fuerte y prolongada ovación —si bien es cierto que jugaba en casa—. Merkel estaba de hecho desempeñando el papel que los liberales y multilateralistas del mundo querían que alguien desempeñara, el de líder —líderesa— del mundo libre⁷.

Pero siendo críticos, Merkel se remonta a los viejos tiempos que fueron y no ofreció tampoco una vía realista para que Europa tenga éxito en un mundo definido por la competencia de las grandes potencias conocidas y las que aspiran a ser reconocidas como tales. No se extendió sobre China, limitándose a hacer algunos comentarios sobre las prácticas comerciales desleales y no habló del desafío autoritario que el modelo iliberal supone para el orden internacional. Los ministros de Defensa de Alemania, Gran Bretaña y la alta representante de la UE parecieron por su parte ofuscados, recurrentes, sin discursos claros y proponiendo escasas iniciativas en cuanto a la competencia que las grandes potencias representan para sus intereses comunes⁸.

Hubo también una notable ausencia: el presidente francés Emmanuel Macron canceló su comparecencia conjunta con Merkel tras una disputa sobre la política energética de la UE. Los franceses parecen exasperados con los alemanes, creen que no pueden y no quieren trabajar en las reformas necesarias de la UE que Macron, inasequible al desaliento, impulsa. Los alemanes, por otro lado, ven a los franceses como nostálgicos de un nuevo liderazgo franco-alemán que no parece ofrecer nada práctico a otros socios europeos. Mientras tanto, los británicos, entre paso adelante y paso atrás del *brexit*, decidían seguir trabajando con la empresa tecnológica china Huawei, contrariando la

⁶ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZT94R8jhAN8>.

⁷ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4APLxf3ZxCM>.

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=zc89zcpbfN8>.

corriente predominante en las democracias occidentales. Para sorpresa de analistas, este tipo de asuntos, las guerras tecnológicas en curso, la ciberdefensa, etc., no fueron ni analizados, ni discutidos.

La posición europea es comprensible, pero llena de riesgos, y parece esperar a un cambio electoral en la actual Administración estadounidense una vez abandonados todos los intentos de acercamiento a Trump. Pero esto, si llega, no será hasta 2021. Mientras, en Washington, la OTAN está preparando una importante reunión el próximo abril para conmemorar sus 70 años de existencia. Muchos albergan dudas de cómo festejará el presidente estadounidense tal efemérides.

Conclusiones

En Múnich la Administración Trump ha dejado ver que no necesita a Europa, y los europeos creen que Estados Unidos está temporalmente perdido, pero mientras tanto, China y Rusia ganan terreno. En Múnich, Yang Jiechi, el representante chino, pronunció un largo y serpenteante discurso sobre soluciones en las que todos salen ganando y sobre los beneficios del multilateralismo; un discurso que poco tiene que ver con el comportamiento cada vez más asertivo y perturbador de China: un país, dos sistemas y varias caras. El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergey Lavrov, y su homólogo iraní Mohammad Javad Zarif debieron retirarse satisfechos ante el desorden entre los aliados occidentales y en sus discursos abundaron en la brecha entre ellos, convirtiendo en armas propias la retórica de la Administración Trump sobre la soberanía⁹.

El presidente de la Conferencia, Ischinger, tenía razón. Hay un gran problema. Los líderes occidentales parecen estar retirándose a las trincheras, disparándose unos a otros, en lugar de intentar lidiar conjuntamente con los nuevos desafíos comunes. Nos queda seguir confiando en la resiliencia de la Alianza, que ha sobrevivido ya a otras tempestades anteriores. Múnich evidenció que el Atlántico hoy en día es un océano de aguas turbulentas y profundas.

Francisco Márquez de la Rubia
Analista del IEEE

⁹ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Zq-Aqug1N9c>.